

RÍO verde

2 Años

Divulgando nuestra
geografía y biodiversidad

Roraima

Madre de todos los ríos

Las Corales

Entre anillos y venenos

Bromelias

Y su vida secreta

El Manatí

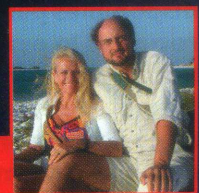
El sirénido americano



2012 / Bs.40

008

EXPLORACIÓN • BIODIVERSIDAD • GEOGRAFÍA • TURISMO ALTERNATIVO



VESTIGIOS DEL PASADO

EL BOTUTO

Sobreviviendo a la milenaria actividad pesquera

Ma. Magdalena Antczak & Andrzej Antczak
Unidad de estudios arqueológicos (USB)
maantczak@usb.ve / antczak@usb.ve
Juan Posada / Biólogo
jmosadal@gmail.com



Botuto o Guarura (*Lobatus gigas*).

En la sexta edición de la revista publicamos un reportaje titulado “Los Secretos de la Concha Reina”. Allí, los arqueólogos María Magdalena y Andrzej Antczak nos ilustraron con la apasionante descripción de cómo los intrépidos navegantes Amerindios (Ocumaroides y Valencio-des) cruzaron los 135 kilómetros que separan las costas del litoral central de Venezuela del archipiélago Los Roques, para explotar en ese lugar lo que sin duda debieron parecerles infinitos recursos naturales, la mayoría de ellos totalmente disponibles para su aprovechamiento. Uno de esos recursos lo era el caracol marino, *Lobatus gigas*, o botuto/guarura, como es popularmente conocido. Prueba de ello son las impresionantes montañas de conchas acumuladas en muchos de los cayos del archipiélago, motivo de estudio de un equipo de biólogos y arqueólogos, y sobre las que centrará la presente contribución.

El botuto o guarura, el caracol de mayor tamaño en el Caribe, ha estado expuesto a una intensa actividad pesquera que se extiende desde la época prehispánica hasta el presente. Las razones para ello están vinculadas a la exquisitez y alto contenido proteico de su carne, así como al aprovechamiento de su concha para la elaboración de atuendos, sobre todo los ador-

nos personales. Venezuela no ha sido la excepción en este tipo de actividades y la captura masiva de botuto se ha realizado casi exclusivamente en la región insular, siendo los archipiélagos Las Aves, Los Roques y Los Testigos las únicas áreas donde aún existen poblaciones importantes de este molusco. Sin embargo, el archipiélago Los Roques (Parque Nacional desde el año 1973), debido a su mayor extensión y condiciones naturales propicias, es el conjunto de islas que pareciera albergar las mayores abundancias. Prueba de ello son los grandes concheros o acumulaciones de conchas de botuto que se pueden apreciar en el archipiélago y cuya magnitud no tiene paralelo en el Caribe. Más aún, son pocos en el mundo los depósitos de conchas de semejantes proporciones.

Para algunos, esos concheros pueden no ser más que depósitos de “basura” acumulada, que solo afean el contorno de las islas. Para otros, su presencia allí es inexplicable y quizás ni siquiera despiertan su curiosidad. Sin embargo, para un investigador, esos depósitos de conchas son bancos de información únicos y originales, que al presentarse como producto de la acumulación a través de los tiempos, permiten percibir y entender los cambios relacionados con la pesquería y uso ornamental del recurso, desde una perspectiva histórica. Esta es una alternativa de valoración importante, especialmente en aquellos países y/o periodos de tiempo donde muchas veces no existe otro tipo de información sobre la pesquería, ni documental, ni estadística. Claro, un estudio de esta naturaleza debe ser abordado desde



Levantando el mapa de los concheros de La Pelona en Los Roques.



Millones de conchas de botuto desechadas por los Amerindios entre ca. 1200 y 1500 d.C. contribuyeron a la formación de islotes en Los Roques.

una perspectiva interdisciplinaria, pues enfoques individualistas solo se traducirían en una alteración irreversible del contexto que podría a su vez afectar otras líneas de investigación.

Concheros bajo la lupa interdisciplinaria: biólogos y arqueólogos trabajando juntos

Es así como entre los años 2003 y 2006, un equipo de investigadores conformado por María Magdalena y Andrzej Antczak (arqueólogos) e Irene Montañó, Diego Schapira y Juan M. Posada (biólogos), todos de la Universidad Simón Bolívar, se unieron para estudiar los concheros presentes en el archipiélago Los Roques, en una experiencia extenuante, pero reveladora, que queremos compartir con ustedes.

La primera aproximación para entender la magnitud del trabajo que se tenía que enfrentar y tener una idea macro de la distribución espacial de los concheros, tanto prehispánicos como contemporáneos, se realizó desde el aire, gracias a la colaboración del Cap. Roberto Brewer (Fundación Científica Los Roques), quien donó varias horas de vuelo en su avioneta Cessna 310. De esta manera se ubicaron y fotografiaron desde las alturas los concheros que se distribuyen a lo largo y ancho del archipiélago. Luego, el trabajo se trasladó a nivel del mar, y por medio de recorridos a bordo de las pequeñas embarcacio-

nes de pescadores que también aportaron su tiempo y conocimientos, pudimos llegar al pie de los mismos, a fin de ubicar, georeferenciar (con un GPS) y fotografiar lo que se entiende es la totalidad de los concheros presentes en el archipiélago. Posteriormente, les aproximamos desde el suelo insular, así que vinieron largas y agotadoras jornadas de excavación de pozos de sondeo en varios concheros prehispánicos y modernos, analizando, midiendo y describiendo estrato por estrato a cada concha y a cada objeto y fenómeno encontrado.

Concheros prehispánicos versus concheros modernos

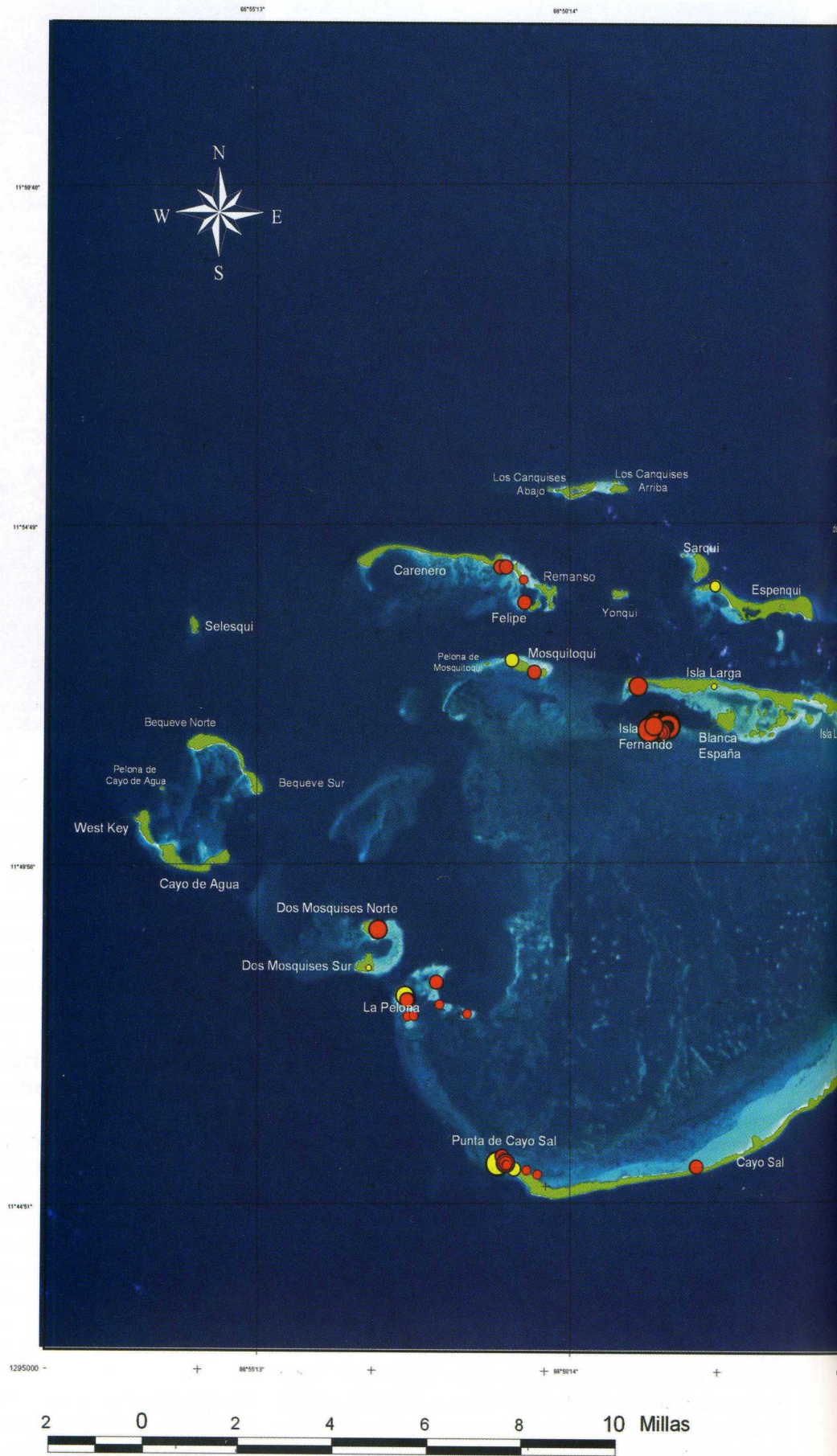
Uno de los rasgos que nos permitía diferenciar los concheros prehispánicos de los contemporáneos tiene que ver con su configuración espacial. Los primeros se desarrollaron de forma baja y aplanada, llegando a formar hasta cayos completos, como el caso de la isla La Pelona, en la porción suroccidental del archipiélago. En esta isla, en cualquier lugar que uno excave, se encontrará con un suelo constituido por cientos de miles de conchas, amalgamadas con arena. También el Guespen (West Point) de La Salina se configuró de esa forma.

Por su parte, los concheros contemporáneos tienen la característica forma piramidal, debido a que en tiempos modernos la costumbre de los pescadores era acumular las conchas vivas en co-

rales ubicados en el agua, en la orilla de los cayos. Momentos antes de que saliera el barco que lo iba a comercializar en puertos nacionales o del exterior (ej., Bonaire), se procedía a extraer el cuerpo del animal de su concha, arrojando esta al costado más cercano del corral, formando así enormes montañas, las cuales dejaban de crecer solo cuando la "pirámide" se tornaba inestable. En esta situación el pescador se veía forzado a trasladarse a una zona cercana para construir un nuevo corral. Un ejemplo imponente de este tipo de desarrollo espacial de los concheros se puede apreciar en la isla Fernando, ubicada en la porción central del archipiélago.

La otra manera para determinar a que época correspondía un conchero se basa en observar las conchas que lo componen y ver la forma de las perforaciones que poseen en la espira. Estas perforaciones son las aberturas que hace el pescador para cortar el músculo que une al animal con la concha para proceder luego con su extracción. Los pescadores prehispánicos hacían uso de la punta de otra concha para hacer el agujero, por lo que la perforación tiene forma circular; mientras que los pescadores contemporáneos utilizan para el mismo propósito una piqueta metálica, la cual genera una perforación alargada en la concha.

Sin embargo, el modo más adecuado para determinar la edad aproximada de formación de los concheros se basa en el uso de Carbono 14 (C14), técnica que se pudo llevar a cabo en solo ocho oportunidades, debido a lo costoso del procedimiento. Por su parte, el tiempo de la aparición de varios concheros contemporáneos



66°40'16"

66°35'17"



UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

No. 2001000711

Evaluación Bioecológica e Histórico-cultural de los Concheros de Botuto (*Strombus gigas*) en el Parque Nacional Archipiélago Los Roques, Venezuela.

Leyenda:

Concheros prehispánicos

- Pequeño
- Pequeño a mediano
- Mediano
- Grande
- Megaconchero

Concheros contemporáneos

- Pequeño
- Mediano
- Grande
- Megaconchero

Islas y cayos



Ubicación geográfica de los concheros de botuto en el Parque Nacional Archipiélago de Los Roques.

Elaborado por:
Lic. Irene Montaña e Ing. Rodrigo Lazo

66°40'16"

66°35'17"

pudo determinarse gracias a la existencia de una serie de fotografías aéreas del archipiélago, las cuales se habían realizado entre los años de 1944 y 2003, así como por los aportes testimoniales dados por los pescadores con mayor antigüedad en el área, muchos de los cuales contribuyeron activamente en la formación de dichos concheros.

El botuto se recolectaba muy fácilmente en la época prehispánica, al igual que se puede hacer en el periodo actual, pues este animal tiende a formar agregaciones en zonas de poca profundidad, con bajo riesgo y costo para las personas que participan en su captura. La carne, una vez extraída del caracol, le servía a las sociedades prehispánicas como alimento, el cual seguramente secaban y/o salaban para su conservación y posterior traslado a tierra firme. Asimismo, aprovechaban la concha, la cual les podía servir como recipiente para colectar agua de lluvia, o como materia prima para fabricar diversos artefactos como cucharones, azuelas y trompetas, cuentas de collar y pendientes, así como también como base de los fogones o pesas para las redes de pesca.

Aunque en los últimos años las poblaciones de este caracol han sido diezgadas y su pesca ha sido prohibida o se encuentra considerablemente disminuida en varias islas del Caribe, hoy en día el botuto sigue siendo el recurso alimenticio y materia prima para el trabajo artesanal en casi 20 países de la región. En Venezuela el botuto se encuentra protegido bajo la figura de veda total desde el año 1991.

Explotación prehispánica versus contemporánea

¿Qué diferenciaba el ritmo de explotación pesquera desarrollado por los Amerindios con respecto al realizado por los pescadores contemporáneos? Pues establecer ello constituía en gran parte el objetivo original de nuestro trabajo. El estudio determinó la presencia de 181 concheros, de los cuales solo 8 pertenecían al contexto prehispánico (creados entre 1270 y 1450 + 50 años d.C.), mientras que 173 provenían del contexto contemporáneo (formados entre 1953 y el 2005). Esta abrumadora diferencia ya permite hacer una simple inferencia sobre las características de régimen de explotación existente en cada uno de los dos periodos considerados. Por ejemplo, se pudo apreciar que entre el 80 y el 94% de las conchas presentes en los concheros prehispánicos provenían de individuos adultos, mientras que en la época contemporánea se pudo apreciar un aumento en la proporción de conchas provenientes de individuos juveniles con el paso del tiempo. Por su parte, la talla media de los individuos adultos presentes en los concheros se redujo hasta en 3,2 cm, entre el periodo de pesca prehispánico y el contemporáneo.

En materia de producción pesquera, los valores estimados para la época prehispánica resultaron relativamente bajos (5 toneladas de carne anuales), esto seguramente como el resultado de una combinación del número de personas dedicadas a la recolecta de este recurso y a la demanda existente en tierra firme. Por su parte, el periodo de explotación contemporánea comenzó a partir de

1953, con una producción promedio de entre 10 y 20 toneladas de carne anuales. Esta aumentó a mediados de los sesenta, con la incorporación de los pescadores que se instalaron en la Isla Fernando, principal centro de procesamiento de botuto de todo el archipiélago. Así, entre 1964 y 1970, la producción promedio se elevó a valores entre 40 y 45 toneladas por año. Entre 1970 y 1985 la actividad de extracción de botuto entró en su fase de mayor desarrollo, con una producción promedio anual que podría haber oscilado entre 50 y 70 toneladas de carne. A partir de 1987 se evidencia una disminución abrupta en la cantidad de conchas depositadas en los concheros, seguramente asociada a la implementación de la primera veda establecida en el año de 1985, la cual se hace mucho más eficiente a partir del año 1992. De esta manera, entre los años 1990 y 2005 solo se estima una explotación ilegal promedio inferior a las 10 toneladas anuales. Si consideramos que se necesitan unos 6 caracoles adultos para generar 1 kilogramo de carne, pues es solo cuestión de hacer una regla de tres para determinar el número total de caracoles que se extrajo en cada periodo, y cuyas conchas permanecen hoy en el archipiélago como testigos silentes de lo que allí ocurrió.

Si bien la industria pesquera prehispánica fue de menor magnitud numérica que la contemporánea, y sus consecuencias sobre las poblaciones del recurso también resultaron significativamente inferiores, no queda duda que dicha actividad tenía que repercutir poderosamente sobre la naturaleza, dimensión e intensidad de procesos económicos, sociopolíticos e ideológicos que imperaban en las costas y en aquellas áreas localizadas en el interior del continente de donde provenían los navegantes indígenas (sobre todo la cuenca del lago de Valencia). Sabemos que el botuto era para los Amerindios un alimento y materia prima sin igual, pero ante todo era un antiguo y poderoso símbolo, alrededor del cual se había desarrollado un gran ritualismo, estrechamente vinculado con centenares de figurinas en cerámica, convirtiendo así a Los Roques en un fenómeno sin igual en el Caribe. Por su parte, no queda duda de que la explotación contemporánea fue la que tuvo mayores consecuencias sobre las poblaciones de botuto del archipiélago. Probablemente de no haber sido implementada la medida de veda total, la población de botuto habría colapsado debido a la sobreexplotación a la que estaba sometida y hoy estaría en la misma situación deplorable en la que se encuentra en la mayoría de los países del Caribe. El hecho que hoy en día aún encontremos botutos vivos a menos de 30 cm de profundidad en muchas partes del archipiélago, pone en evidencia la efectividad de la estrategia en la protección del recurso, a pesar de las pescas furtivas que aún se realizan y que intentan combatir las autoridades.

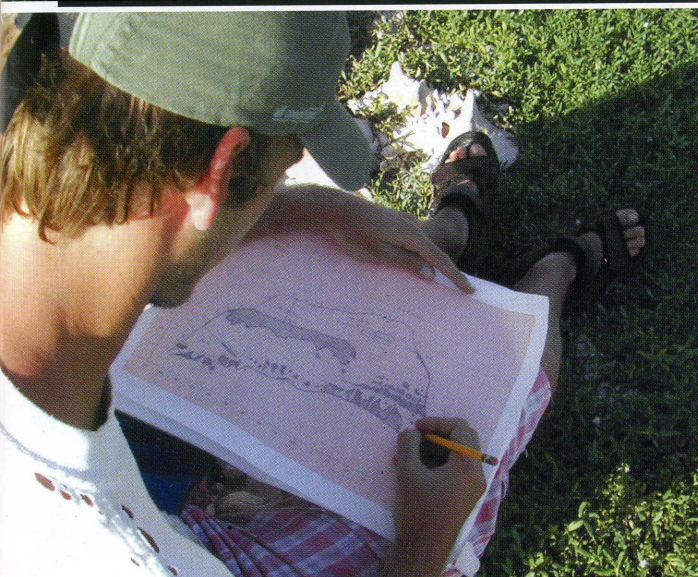
Mucho nos gustaría que los resultados del trabajo realizado, plasmados en este artículo, ayuden a fomentar la apreciación de los concheros no solamente como elementos inseparables del paisaje cultural insular, sino también como piezas invaluable de nuestro Patrimonio Histórico nacional. De hecho, los concheros de botuto son las únicas formaciones patrimoniales con carácter monumental que nos dejaron las poblaciones Amerindias que visitaban al archipiélago Los Roques. Los pescadores y los operadores turísticos que hoy en día hacen vida en el archipiélago deberían documentarse respecto al significado de estos concheros y velar



A la izquierda una concha contemporánea y a la derecha una concha prehispánica.



Levantamiento de conchero prehispánico en Cayo Sal, Los Roques.



Detalle del levantamiento del mapa de los concheros en cayo de La Pelona.



Levantamiento arqueológico de mega conchero de época prehispánica.



Trabajando en otro mega conchero de Botutos en isla Fernando, Los Roques.



Registrando datos en el conchero de Isla Fernando.



Extrayendo conchas prehistóricas bajo el nivel freático en mega conchero de cayo La Pelona.

por su protección y puesta en valor. Los concheros, junto a miles de botutos que actualmente viven dispersos en los fondos del archipiélago, son un ejemplo palpable de lo que lamentablemente no ocurre con muchos recursos naturales en otras localidades del Caribe e inclusive del mundo: sobrevivir exitosamente a la milenaria explotación pesquera.

